

y Torrellas; la admiracion en la aparicion de Marcela, en la aventura de Merlin, y en la resurreccion de Altisidora; el furor en los pueblos *del rebuzno*, y la venganza en los bandoleros. Toda la fábula abunda en varias pasiones, expresadas al natural y compuestas con destreza, las cuales hacen dulce y afectuosa la narracion, al mismo tiempo que el órden y proporcion le dan hermosura, y los interlocutores la representan, ocultando con su bien seguido diálogo la persona del autor.

Este es semejante á Homero hasta en la conclusion de la fábula. La *Eneyda* y la *Jerusalen* acaban con la accion: en la *Iliada*, terminada la accion, sigue la fábula con los juegos fúnebres de Patroclo y el rescate del cadáver de Héctor, que son unas consecuencias de la accion, á las cuales llama Horacio *el final de las obras largas y dilatadas*. CERVANTES tuvo aun mayor motivo que Homero para continuar la fábula despues de concluida la accion, á fin de dejar á su héroe perfectamente feliz y realzar mas la moralidad de la obra. La locura de Don Quijote por resucitar la caballeria andante imitándola, aunque cesó en cuanto á esta accion con la victoria de Sanson Carrasco, le dejó expuesto á otras extravagancias; y por tanto, para curarle radicalmente y dejarle en una situacion del todo feliz, era forzoso volverle á su antiguo estado. Así lo hace CERVANTES, siguiendo la fábula con la mayor verosimilitud, llenando el intermedio con escenas muy propias del asunto y del carácter y actual situacion del héroe, hasta que cobrado su juicio, despejada su razon en fuerza de una calentura, y restituido Don Quijote á su antiguo sér de Alonso Quijano el Bueno, conoció sus desvarios, detestó su locura y los libros que la habian causado, y murió en el seno de la paz y tranquilidad cristiana, terminando este personaje con toda la felicidad imaginable, y concluyendo la fábula con la instruccion mas oportuna y propia del fin para que se compuso.

ARTÍCULO VI.

Propiedad del estilo de esta fábula.

No podria conseguir este fin agradando á los lectores si no tuviese la narracion un estilo correspondiente al objeto de la obra, del mismo modo que una pintura de buena invencion y dibujo no gusta ni complace á los inteligentes si le falta el realce de la luz y la sombra, y la última mano del pintor en el buen gusto y perfeccion del colorido.

Distinta tanto el lenguaje sublime y poético de las epopeyas del que debe usarse en las fábulas populares, que no cabe otra comparacion entre ellos sino la de su respectiva conformidad con la naturaleza y asunto de cada una de estas obras: la razon, la experiencia, y el dictámen uniforme de los sábios, concuerdan en que el estilo de unas y otras ha de ser puro, enérgico y conveniente. La pureza consiste en la naturalidad y propiedad de las voces; la energía, en la precision y claridad de las expresiones; y la conveniencia, en la eleccion del estilo correspondiente á la materia, que es la regla fija y segura para determinar su locucion. Los maestros de elocuencia señalan tres géneros de materias, de que derivan igual número de estilos: el sublime, el sencillo, y el medio entre estos dos. El primero corresponde á las materias heróicas y grandes; el segundo á las populares, y el último á las medianas.

Hasta los críticos mas severos confiesan á Homero la sublimidad de sus pensamientos, y la majestad y elevacion de su estilo. Longino sacó de la *Iliada* y *Odisea* los principales ejemplos de su *Tratado de lo Sublime*, y Quintiliano dió en pocas palabras una idea de la perfeccion de su estilo, graduándole de sublime

en los objetos grandes, propio en los pequeños, difuso y conciso á un mismo tiempo, festivo y grave, y tan admirable por la abundancia como por la brevedad. Toda la antigüedad ha mirado á Homero como el mejor modelo de la elocuencia; y los modernos no pueden separarse de esta decision, porque ni conocen toda la nobleza y propiedad de las voces, ni tienen oídos capaces de distinguir el legítimo acento de la musa griega.

El estilo del QUOTE tiene á favor de su pureza y energía un número de aprobaciones igual al de los sábios que han hablado de él. La respetable autoridad de estos, entre los cuales se cuenta la Academia Española, se confirma con la facilidad y complacencia que encuentran en su lección hasta los hombres mas ignorantes y rudos, que no comprenderían la locución si las voces fuesen extrañas é impropias, ni menos penetrarían el alma y las gracias de los pensamientos á no tener extremada claridad y precisión. Ninguno ha repetido jamás la lección de un paso del QUOTE para descifrar su sentido, sino para volver á gustar de nuevo la festividad y elegancia con que los expresó CERVANTES; y, si la pureza y energía de su estilo tuvieran el auxilio de la rima y cadencia poética, se sabrían de memoria y cantarían los lugares mas escogidos del QUOTE, al modo que se practicaba en Grecia con los episodios de la *Iliada* y *Odisea*, según el testimonio de Eliano.

Esta general aprobación del estilo de CERVANTES prueba también que es llano, natural y conveniente á la materia de su fábula, á la cual se acomodan el lenguaje popular y sencillas expresiones de la prosa, igualmente que á los asuntos heroicos de Homero las figuras y ornamentos de la poesía. El diferente estilo que usan los autores mas famosos en las comedias y tragedias confirma esta elección de CERVANTES, y es otra prueba de la conveniencia que hay entre su locución y su asunto.

Nada da á conocer el talento de un autor tanto como el que su estilo se conserve siempre dentro de su esfera, sin tocar en ninguno de los vicios con quienes tiene afinidad. Los poetas faltos de ingenio y juicio suelen ser afectados y frios, queriendo parecer heroicos; y la mayor parte de los que usan el estilo popular han equivocado la sencillez con la vileza, y la templanza con la sequedad. Homero y CERVANTES están exentos de estos defectos. La *Iliada* es sublime sin hinchazón, noble sin afeite, y elevada sin oscuridad: el QUOTE, llano sin bajeza, sencillo sin debilidad, y familiar con decoro. Ambas obras conservan la conveniencia de su estilo con una igualdad y temperamento muy difícil, y reservado á los ingenios de primer orden.

Si esta dificultad se hubiera de graduar por la apariencia, parecería que el mérito y la ventaja estaban de parte del estilo sublime, y que el familiar tiene tanta facilidad cuando se imita como cuando se lee; pero los jueces mas respetables de la elocuencia, Cicerón, Horacio y Quintiliano, confiesan que la facilidad de este estilo es aparente, y que en la práctica suda y trabaja en vano el que se determina á imitarle. Á la verdad, la grandeza misma de los objetos, la nobleza de las figuras y metáforas, y el artificio de la locución épica, arrebatan la atención de los lectores

de modo que no les permiten pararse en las menudencias, ni divisar los defectos; mas en el estilo llano no hay falta, por pequeña que sea, que no se note, ni descuido que no se advierta; y el continuo esfuerzo indispensable para evitarlos no es menos difícil que el conato que requiere el estilo elevado y sublime.

Los modos de hablar triviales y bajos desfiguran mas á este estilo que al popular; pero la naturaleza de su asunto desvia por sí mismo al autor de la ocasión de emplearlos. El QUOTE abunda de objetos muy familiares, tanto como la *Iliada* de heroicos; y la exactitud con que CERVANTES los pinta, sin envilecerlos ni confundirlos, es mas apreciable y singular que lo que comunmente se cree.

Los antiguos, que escribieron en lenguas ya muertas para nosotros, tienen en este punto una ventaja que no alcanza á los modernos. Si hubiese en la *Iliada* frases envilecidas con el uso popular, ó expresiones bajas, no chocarían ahora á los críticos mas delicados, como hubiera sucedido entonces á los griegos, que las oían todos los días en la conversacion y en el trato civil. Los escritos en lenguas vivas están sujetos á la censura del vulgo, y no pueden tener siquiera una voz impropia ó muy trivial que no la note al punto la mayor parte de los lectores. Pero hasta ahora no se ha encontrado en el QUOTE término ni expresion que no sea noble y decorosa, sin embargo de que su estilo ha sido examinado á la luz de dos siglos, y juzgado por oídos sábios, circunspectos é inteligentes.

Este mérito crece y se aumenta si se considera el estado de la lengua castellana por aquel tiempo. El autor del *Diálogo de las Lenguas*, el maestro Francisco Medina, Fernando de Herrera y Ambrosio de Morales, que florecieron en él, se quejan del abandono y descuido con que los españoles miraban su lengua, la cual llegó á envilecerse y abatirse de modo que nadie se determinaba á valerse de ella en asuntos capaces de mejorarla y perfeccionarla. No se escribían por lo comun en castellano sino vanos amores ó fábulas vanas: nadie osaba encomendarle cosas mas nobles, temiendo oscurecer la obra con la bajeza del lenguaje: de lo que resultaba que no había libros cuyo estilo fuese texto de la lengua, y cuya lección é imitación sirviese de regla para decir correcta y elegantemente. Á esta sazón principió á escribir CERVANTES, y á mejorarse nuestra lengua, hasta llegar á lo último de su perfección. España, admirada, vió en el QUOTE una repentina y súbita transformación de nuestras antiguas fábulas; la vanidad cambiada en solidez, la bajeza en decoro, el desaliño en compostura, y la sequedad, dureza y grosería del estilo en elegancia, blandura y amenidad. Ciertamente que á esta mutación habían contribuido otros autores amantes de su lengua; pero también es verdad que la naturaleza dotó á CERVANTES con las particulares perfecciones de todos. La gravedad de Luis de Granada, la dulzura de Garcilaso, la pureza de Luis de León, la elevación de Fernán Pérez de Oliva, y la sencillez de Hernando del Pulgar, están enlazadas en el QUOTE, y unidas á la gracia y festividad propia de su asunto, y peculiar de su autor, que es tan inimitable en lo jocoso como Homero en lo sublime.